

Estos fragmentos fueron escritos después que Nayler salió de la cárcel en 1660, expresando sus experiencias de arrepentimiento y restauración. [véase también los fragmentos cfp 22 y 412]

23

Antes de entrar en el Reino de Cristo, en mi puro descanso, pasé por muchas vicisitudes y penosas luchas, muchas pruebas y tentaciones tanto adentro como afuera. Pero los mayores enemigos estaban en mi interior; en cada infortunio me tentaban con incredulidad para destruir esta fe y esperanza que era todo lo que yo veía puesto delante de mí para alentarme a soportar tales pruebas, a seguir la Luz en un camino antes desconocido, a subir en las nubes para recibir al Señor,¹ y a abandonar mi conocimiento y sabiduría y gloria anteriores para andar en un sendero que antes no había caminado.... No fue el conocimiento de Cristo según la carne que hizo esta obra en mí; al contrario fue obrada mientras yo llegaba a aprender de él en espíritu, porque la maldad espiritual había cautivado a mi alma, y por el espíritu mi alma tenía que ser santificado y librado. Llegué a ver que, si yo hubiese estado en su compañía según la carne aquí en la tierra tanto tiempo como estuvieron sus discípulos, y si hubiese escuchado [su enseñanza] de su propia boca, me habría quedado tan corto de esta obra como ellos lo eran, porque en ellos el Niño no había nacido cuando él les dejó según la carne. Ellos no conocían de qué espíritus eran, hasta que él los visitó de nuevo en espíritu y fue revelado en ellos.

024

Cuanto más Dios me rebaja y cuanto más me acerca a sí, tanto más brotan el Amor y la Ternura, y se extienden hacia los pobres, los sencillos, los menospreciados, que son pobres en espíritu,² mansos y humildes Corderos Sufridos. Con ellos he decidido sufrir, y sí sufro, dondequiera que se encuentran.

¹ 1 Tesalonicenses 4:17

² Mateo 5:3